

timiento de los comodones para anularla y que los dejen tranquilos, apareciendo siempre alguna persona en el campo que hace frente a la cuestión, para el caso de hoy Estrellita que es el símbolo de este estado en su tiempo y en todos los tiempos. Y por excepción alcalde ideal por hacer lo que le daba la gana y que esa gana fuera gobernar con espíritu alcazareño neto, con la opinión de la Plaza por ley y las mañas cordialmente ásperas, a lo Don Magdaleno, de la calle de Toledo por norma, con la garrota por emblema y fiel de la balanza de la justicia, inmediata y protectora en toda ocasión y la "leche" como premisa de toda manifestación, en época que el usarla se estimaba como marchamo o signo de autenticidad alcazareña, reconociendo que el que no lo dijera no era de Alcázar y en la boca de Eulogio era tanto como invocar la Patria antes de empezar a hablar, sin fallarle ni una vez y repitiéndolo muchas en el curso de lo que dijera.

Desde que se inició esta obra se ha llamado a Eulogio, Estrella, pero una vez me lo reprochó Enrique Manzaneque, diciéndome que era Estrellita. La realidad es que fue Estrellita desde que le hicieron la estrella hasta que alcanzó la plena madurez y empezó a llamársele Estrella, hasta el punto que en esa forma sirvió de apodo a toda la familia del tío Ezequiel que empezaron a llamarles los Estrellas y aunque ya no queda ninguno se sigue conociendo a los descendientes como los Estrellas y la preponderancia del apodo fue tal que anuló otros apodos de la familia, por ejemplo Gregorio, el mas chico, que le decían Petardo, como a su padre y después Gregorio el de Estrella. Y lo mismo a Benito, Eduardo y Eladio. A Eduardo, por su defecto, le decían el cojo de Estrella. Valga la explicación para evitar equivocaciones si alguna vez se cambia la forma gramatical ahora que todavía se le llama Estrellita al ir al Ayuntamiento.

Eulogio andaba derecho pero inclinado hacia adelante, es decir, que se movía como las matas espigadas del candeal azotadas por el aire, que se doblan a ras del suelo sin desarraigarse de la tierra y sin hacer joroba, aunque Eulogio se cargó de espaldas al fin, pero su andar era inclinado o abatiendo la caña entera, como de costarle trabajo tirar de los pies, lo contrario por ejemplo' que José el Esquilaor que se doblaba de los riñones irguiendo el tronco y siendo muy derecho hacia mucha silla y tomaba una figura quebrada por la mitad del eje. Estrella se bamboleaba como la siembra, adelante y a los lados, con pies un poco pesados que él protegía con botas de paño desde que los alicantinos las pusieron de moda, lo cual indicaba su dificultad y con el gabán de mangas y largo vuelo a que se aficionó, el sombrero blando, el puro y la garrota, ofrecía una silueta inconfundible que se distinguía a la legua, aunque fuera echando una liebre en la Vega Ocaña que es lugar de visibilidad larga.

Los Estrellas cuando muchachos trabajaron en el campo y algunos después también, pero nunca fueron de los que se llevaron la palma. En cambio fueron muy cazadores y mas o menos dados a la gandinga de la Plaza. Estrella era el mas seco y el mas negro de todos sus hermanos y sin embargo el que tenía las facciones mas encavadas y arrugadas. Fueron sus colaboradores inmediatos las gentes de su barrio mas o menos desocupados por razones de edad, como Lázaro Lagos, Marce-